

Marcos Beltrán Avila

Síntesis histórica de la prensa orureña

Una visión panorámica del periodismo orureño, desde sus albores hasta la década de los 40.

En la época republicana (1839) apareció el primer periódico orureño con el título democrático de "El Amigo del Pueblo", igual que el primer periódico que publicó Marat, cuando la Revolución Francesa. Se ignora quien fue el Juan Pueblo boliviano.

Su formato era de a folio, a dos columnas. Se publicó por la Imprenta Oruro. El bisemanario "El Republicano" fue el segundo periódico dado a luz en 1849.

Siguen en 1852 "El Porvenir", el más serio de esa época. El "Boletín del Ejército Constitucional" en 1857. "El Rayo" en 1859. "La Opinión", 1861. "El Constitucional", en 1862. En 1863, "El Heraldo Constitucional" y "La Voz de Bolivia".

Años después aparecieron: "El Elector", "LA PATRIA", "El Registro Oficial", "La Opinión Nacional", "El Pueblo".

En el año 1871 es cuando más periódicos tuvo Oruro: "El Mosquito", "El Eco de Oruro", "El Republicano", "El Triunfo de la Libertad" y "Después del 15 de Enero no hay Cadalso" (aguante el título, lector). "Vos del Pueblo" en 1873.

"La Gaceta Municipal", aparece en 1879, en la presidencia de don Donato Vásquez.

Después de la guerra del Pacífico se publicaron "El Orden", "El Porvenir", "El Tagarete", "La Tjera". De 1883 a 1885, "El Ferrocarril", "El País", redactados por Moisés Ascarrunz y Daniel Cevallos, respectivamente.

Años después se publicaron: "La Sanción", "El Veredicto", "El Ferrocarril", "El Mercurio", "El Tribuno" y "La Democracia", 1892.

En 1883 aparecieron "El Republicano", "La Epoca" y "La Razón". En 1894 a 1895, "El Industrial", "La Justicia" y "El Americano".

En 1897, "La Unión", "La Ley" y "La Evolución", que fue después uno de los primeros diarios en Oruro, juntamente con "El Vapor", redactados por León M. Loza y José Antezana, respectivamente.

En 1898, "La Soberanía".

En 1899 a 1900, "El Cadete", revista militar; "El Loro", periodiquillo jocoso escrito por Ricardo Mujía. "Ideales", periódico semanal redactado por Gabriel Palenque, René Renjel, Honorato Soto, Eloy Cabezas Villa y Clodoaldo Moscoso, y "El Estado", primeros números.

En 1902 se publicaron "Gutenberg", "El Censor", del que salió únicamente el primer número. "Pinceladas sin Arte", revista número uno, redactada por Julián Céspedes R. y Marcos Beltrán Avila, "Brisas Andinas", revista dirigida por los señores José Víctor Zaconeta y Nataniel Murguía. En 1904, apareció "El Ferrocarril". Más después "La Tarde", hasta el año 1907. Este diario se hizo célebre con la publicación del contrato ferrocarrilero Speyer, que el gobierno lo mantenía en secreto. "El Tribuno", fundado por José Antezana, que dio por más de un año dos ediciones diarias y duró de 1902 a 1908, y "Fray Paco", semanario jocoso.

Posteriormente aparecieron "El Correo Diario", "El Fígaro", fundado por Germán Noya. "El Mercurio de Bolivia", fundado por Walter Uriarte, "Tío Pepe", periodiquillo festivo dominguero redactado por Jacobo Ramallo. "Revista Comercial", fundada por Jorge Palenque y Luis Sierra. "El Siglo XX", dirigido por José Quintín Mendoza.

"El industrial", fundado en 1907 por los señores Zenón Mancilla y Enrique Calvo. "La Prensa", fundada en 1908 por el señor José Antezana, "La Nación", fundada en 1910 por los señores Angel Mendizábal y Julio Gutiérrez Pinilla. "El Día", fundado en 1912 por los señores Jorge Delgado y Telésforo Guachalla.

Por dato posterior se sabe que en Oruro se publicó en 1823, una hoja eventual del ejército realista, dando parte de la victoria de Falsuri, el 21 de octubre.

Dentro el período de la guerra del Pacífico se publicaron en la ciudad del Pagador: "El Corneta Pistón", que era órgano del Estado Mayor General, redactado por el entonces Mayor Miguel Ramallo y otros militares respetables; después siguieron "El Orden", órgano oficial del Partido Liberal que se fundó en la viril ciudad orureña; "El Vapor", fundado por los señores Valerio Aldunate, Emeterio Tovar y Manuel María Gómez, y "La Bandera Nacional" y "La Igualdad", periódicos electorales, redactados por la juventud demócrata pachequista.

"El País" comenzó a redactarse por don Alcibiades Guzmán, en 1886, como órgano del partido constitucional, siendo editor y redactor subalterno don Daniel Cevallos. Por entonces el Partido Liberal tuvo como órgano representativo de su capacidad política e intelectual un semanario notable: "La Nación" atendido por los doctores Rubén Díez de Medina, José María Silva, Adolfo Mier y los señores Demetrio Jordán y Federico Legrand (escritor de fama por incisivo y hábil polemista).

Durante el período electoral de 1887 a 1892, se publicaron "El Pueblo", órgano liberal de la juventud y "El Ferrocarril" independiente.

A todo lo anotado hay que sumar las siguientes publicaciones, de las que nos acordamos:

Las revistas "Oasis", fundada por el maestro de las artes gráficas, señor Walter Uriarte, con fotograbados fabricados por él mismo, "La Crisálida", "Argos", "Revista Oruro", "Revista Pedagógica", "Feminiflor" y las revistas anuales: "Album del 10 de Febrero", "Labor de mi Escuela", órgano de la Escuela Eduardo Abaroa y este año "Revista Municipal" N° 1.

Los periódicos y diarios "El Orden", "La Razón", "El Despertador Católico", "La Publicidad", "La Vanguardia", "La Tribuna", "La Hormiga", "Páginas Libres", "La Epoca", "El Diario", "La Palestra", "Germinal", "La Reforma", "El Centro", "La Nación" nuevo diario, "La Prensa", "LA PATRIA", "La Mañana" y "Noticias".

Los periódicos obreros: "El Ferroviario", "El Socialista", "El Gráfico", "El Proletario", "La Igualdad" y "El Momento".

Los periódicos de carácter deportivo: "Deportes" y "Crítica Deportiva".

Los semanarios festivos: "Don Quijote", "El Detective" y "El Sobrino del Tío Pepe".

Los semanarios católicos: "El Guía", "Excelsior" y la "Revista Eclesiástica".

1981 - 1976. Profesor, historiador, crítico y periodista. Catedrático de la Universidad de Oruro. Miembro de Sociedades y Centros Intelectuales en el país y socio correspondiente de las Academias de la Historia Internacional. En 1912, comisionado por la H. Alcaldía Municipal de Oruro, realizó estudios en el Archivo de Indias, en Sevilla (España) sobre los antecedentes de la Independencia de América y, de Bolivia y Oruro en particular. Sus libros han gravitado frecuentemente en el terreno polémico -dice Porfirio Días.- Sus apreciaciones sobre el Libertador Bolívar son producto de un análisis severo. Hay una profunda circunspección en su conducta de historiador".

Su aporte bibliográfico a la literatura nacional es altamente significativo, abarcando los géneros de historia, novela, teatro, ensayo y crítica desde 1903 a 1960: Elementos de Higiene (cartilla escolar). El 10 de Febrero (novela). Sístoles y Diástoles. El Botón de la Rosa. Historia del Alto Perú en 1810. Ensayos de Crítica Histórica. Capítulos de la Historia Colonial de Oruro. El Centenario de la Primera Impresión Boliviana. La Tormenta en el Jardín de Epicuro. Jacinto Rodríguez de Herrera y Sebastián Pagador. La Pequeña Gran Logia que Independizó a Bolivia. El Tabú Bolívarista y, una serie de escritos en periódicos y revistas del país y el extranjero.

Orureño Notable, cuyo nombre ostenta con orgullo un prestigioso colegio de educación secundaria, en su tierra natal.

¿Por qué?

-¿Por qué?

He pertenecido a sociedades de toda clase, inclusive secretas; ninguna satisfizo mis ensueños.

Francamente no soy el hombre para reglamentos, cumplidos sociales, ni prácticas de ninguna especie me saben a mentiras y puerilidades; o es que no estoy a la altura de comprenderlos. Me agrada lo sencillo, lo concreto, lo franco y sincero; me gusta ver en todas las cosas el agua cristalina de las fuentes y arroyos.

Tampoco acepto jerarquías por deber u obligación, sino las que vienen del corazón superior, las de la mente pura y diáfana de los que saben, no de los que mandan sin inteligencia ni amor.

Por eso vivo apartado del mundo.

No admito ni uniforme ni insignia.

No poseo ningún diploma que me abra las puertas del éxito, del favor o del auxilio. No acepto grados.

Estoy solo. Voy caminando como puedo.

Estoy pobre pero libre de convencionalismos, sin más conductor de mi vida que mi propia conciencia. Soy independiente.

-¿Y la opinión pública?

-Yo la respeto generalmente.

A veces es atrevida y presuntuosa, y a veces, es también, la peor de las opiniones y de las mentiras. Si, yo la respeto; pero no le doy ningún derecho sobre mi conciencia; ninguna influencia sobre mi corazón. Quiero ser libre y lo soy, relativamente.

Todo esto dije a quien quiso saber del por qué de mi apartamiento del trato social y del mundo de los ajetreos.

(Del libro: "La tormenta en el jardín de Epicuro")